

SAUL FRIEDLÄNDER

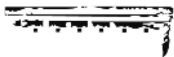
¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva

Traducción de Fina Warschaver, Gedisa, Barcelona, 2007, 222 pp. (L'antisemitisme nazi. Histoire d'une psychose collective, Éditions du Seuil, 1971)

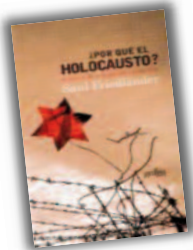
En *Reparar el mundo*, el pensador judío Emil Fackenheim ha escrito: “Raul Hilberg ha explorado el cómo del Holocausto tan exhaustivamente como cualquier otro historiador. En lo que respecta al *porqué*, recientemente confesó (en conversación privada con este autor) que cuanto más se lo pregunta, más se convierte su respuesta en una hueca tautología: ‘Lo hicieron porque quisieron hacerlo’. El enigma permanece”. La razón editorial que puede haber llevado a titular *¿Por qué el Holocausto?* a la obra de Saul Friedländer no podría haber sido compartida, a mi juicio, por el autor de *L'antisemitisme nazi (Histoire d'une psychose collective)*. La pregunta intenta atraer la atención sobre la cuestión principal relativa a la persecución y exterminio de los judíos en Europa. Frente a qué fue o cómo se llevó a cabo el Holocausto, su *porqué* sigue siendo el problema más arduo de abordar para cuantos se enfrentan a él. No es de extrañar que los escritores, valiéndose de la historia o la ficción, aún se nieguen a superar —o traten de explorar— ese agujero negro de nuestro pasado no muy lejano. En todo caso, el título original sirve para enfocar con mayor exactitud el mérito de la investigación de Friedländer. En efecto, el historiador ha intentado presentar los distintos factores que habrían contribuido al surgimiento y auge del

antisemitismo nazi y ha enunciado la hipótesis de la psicosis colectiva que habría conducido a la ejecución de la “solución final”. La interpretación de Friedländer destaca el psicológico sobre los demás aspectos del fenómeno del “odio al judío” o antisemitismo nazi: “El presente estudio parte de la hipótesis siguiente: la persecución y el exterminio de los judíos por los nazis proviene, ante todo, de una psicopatología colectiva... La historia conoce numerosos casos de genocidio... ¿Se trata, en todos los casos, de manifestaciones que provienen de la psicopatología colectiva o deben atribuirse simplemente a cínicos cálculos políticos o a la manifestación, en ciertas circunstancias, de instintos bárbaros ‘naturales’ del ser humano?... En forma general, podemos decir que un fenómeno proviene de la psicopatología cuando un grupo dado manifiesta, como tal, un comportamiento similar al que se observa en un individuo afectado por una neurosis grave o una psicosis” (p. 12). Que no pueda comprobarse que los nazis o los “verdugos voluntarios de Hitler” fueran individualmente psicóticos no impediría, según Friedländer, que sus crímenes derivaran de una “psicosis colectiva”. La “inducción” obliga al autor a introducir la terminología psicoanalítica en sus explicaciones. Con esa perspectiva, el psicoanálisis supondría una contribución inestimable a la resolución de este problema histórico. Para empezar, Friedländer examina el “conflicto psicosexual” que se halla en el origen del antisemitismo de Adolf Hitler y concluye que “la eliminación del judío, de todo rastro de judío, se convierte a la vez en una necesidad neurótica profunda que se relaciona con ciertos ritos de ‘purificación’ descritos por los psiquiatras y los psicoanalistas, y un *imperativo moral*. Para Hitler, la lucha contra el judío se convierte en una ‘obligación sagrada’, y el *Führer* se considera como el instrumento elegido por la Providencia para cumplir esa ‘misión’”. Para abonar su tesis, el autor repasa en el capítulo siguiente los antecedentes familiares de algunos de los principales líderes nazis (en particular, en el epígrafe “Nazis incondicionales, síndrome autoritario y desórdenes emocionales”) y respalda la idea de la identificación de los “creyentes” con el jefe con el presupuesto freudiano de la psicología colectiva: el creyente verdadero funda sus actos en una *kritiklose Treue* (fidelidad desprovista de crítica).

Las dudas que el lector puede albergar, no obstante, de que los “desórdenes emocionales” de Himmler, Goebbels o Streicher tengan un peso decisivo en la aclaración de cómo se llegaría a la “solución final del problema judío” harán que se fije retrospectivamente en el otro tipo de factores aludidos que habrían influido en la gestación del antisemitismo nazi: el cultural y el social. La exposición de Friedländer resulta entonces más sólida y convincente. La cultura y la sociedad nos devuelven al terreno de las “tensiones objetivas” en que el papel del judaísmo habría sido relevante. La misma historia de Europa, como se desprende de la exposición de Friedländer, sobre todo a medida que nos aproximamos a los siglos XVIII y XIX, admite ser leída a contraluz del trato que los pueblos habrían deparado a los judíos como “casta”, “nación dentro de una nación” o “Estado dentro del Estado”. En la época moderna, además, el antisemitismo habría visto atenuada su raíz religiosa, como explica el autor, y adquirido una exacerbada dimensión racista, en última instancia traducible a los términos jurídicos de las Leyes de Nuremberg. Los tres primeros capítulos de la obra examinan las variaciones que habría sufrido el concepto de antisemitismo, desde la antigüedad hasta la crisis que sucedería a la Primera Guerra Mundial: “La atención del campo nacionalista se fija en la coincidencia del ascenso de los judíos a la cima de la jerarquía política del Reich y la decadencia de la nación, así como también en la política simbolizada por el más prestigioso de ellos, Walter Rathenau: la política de



LIBROS



SAUL FRIEDLÄNDER
¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva

‘ejecución’ de las exigencias de los vencedores, la *Erfüllungspolitik*. ¿Es por casualidad, dice un panfleto de 1919, que el ascenso de los judíos coincide con el declive alemán?” (p. 109). El antisemitismo deformaría el campo completo de la visión política —o mostraría el alcance de la deformación política— al considerar a los judíos culpables tanto de la “conspiración mundial” como de la crisis de identidad que atravesaba el pueblo alemán en la posguerra. La fuerza del argumento de Friedländer radicaría en haber identificado los temores que alimentaron las fuentes del antisemitismo y que contagiaron incluso a quienes en principio no se habían adscrito al ideario antisemita. Progresivamente, el antisemitismo se habría convertido en el motivo central de la ideología nazi, hasta el punto de que el único dilema al que pareció enfrentarse —el de permitir la emigración de los judíos— quedaría resuelto con la única medida que fue considerada aceptable: la “purificación” mediante el exterminio. La pregunta sobre la falta de humanidad patente en quienes siguieron las instrucciones de la “solución final” seguiría planteando un enigma para quienes aún confían en la solvencia de la expresión de una naturaleza humana común. (Fackenheim, reacio a toda superación espuria del Holocausto, escribiría en el prefacio de la obra citada: “Si Auschwitz no era naturaleza humana, ¿qué puede decirse de un mundo... en que los crímenes más antinaturales eran la norma cotidiana?”.) Un estudio como el de Friedländer (galardonado con el Premio de la Paz de los Editores y Libreros Alemanes) manifiesta un remanente de fe en la humanidad a contrarrioriente de los hechos que investiga. Su lectura obedecerá a la misma reserva de confianza de quien se propuso escribirla, incluso más allá de que su hipótesis central haya sido demostrada de manera satisfactoria.

Javier Alcoriza